



AMBRE

Salomón Vásquez Villanueva
Lima, Perú, 2018



INDICE

Ambre	3
El pan de mi sueño	8
A la puerta de un pan	9
El huerfanito	10
Hambre sin muerte	12
Pan de lágrimas	14
Las notas del hambre	16
El niño de la mesa vacía	18
Lágrimas de niño	20
Niño andino	22
Canillita	24
Manos del hambre	25
Maquillaje de hambre	27
Niño de barro	29



AMBRE

He nacido

hambre

Despierto

hambre

dormido

hambre

acostado

hambre

sentado

hambre

parado

hambre

damos un paso

hambre

viajo

hambre

no viajo

hambre

hacia adelante

hambre

hacia atrás

hambre

hacia la derecha

hambre

hacia la izquierda

hambre

para arriba

hambre

para abajo

hambre

miro

hambre

no miro

hambre

hablo

hambre

callo

hambre

como

ambre

no como

hambre

llevo

hambre

dejo



hambre
me paro
hambre
camino
hambre
en la casa
hambre
en la escuela
hambre
en el colegio
hambre
en la universidad
hambre
me cobran el agua
hambre
la sal
hambre
la salud
hambre
la luz
hambre
el aire
hambre
ya no escribe la tiza



hambre

nace un niño

hambre

muere el niño

hambre

muere el viejecito

hambre

el mercado está lleno

hambre

el mercado vacío

hambre

no se vende

hambre

se cierra el libro

hambre

se abre el libro

hambre

llega el policía

hambre

el juez

hambre

el abogado

hambre

el médico



hambre

el político

hambre

nace el hermano

hambre

muere el hermano

hambre

el estudiante repite

hambre

el estudiante avanza

hambre

de día

hambre

de noche

hambre

vivo

hambre

y quizá muerto

hambre.

EL PAN DE MI SUEÑO

Esta hora
negra y muda,
parada
en el ombligo mismo de la noche,
me ha despertado
la queja de una mosca.

Me han hablado al oído
los latidos y suspiros
de un pan quemado
en las barrigas calladas
de los niños
y de los ancianitos...

Esta hora derretida,
desteñida extensamente
en un mar vestido de luto,
la mosca ha comido
mi sueño de la noche
y me quedan los suspiros finales
de un pan lleno de agonía.



A LA PUERTA DE UN PAN

El pobre niño de mi pueblo
está callado
roto de hambre
a la puerta cerrada
de un pan de la mañana.

El pobre niño de mi pueblo
queda lloroso,
lastimado, herido, desmayado
a la puerta amplia
de un pan de mediodía.

El pobre niño de mi pueblo
está desnudo,
caído y moribundo
a la puerta callada y oscura
de un pan de la noche.

EL HUERFANITO

Niñito sin padres,
a mi ladito,
calladito,
seca tus ojitos mojados,
calma tu llantito de niño,
recibe tu vasito de leche,
no mojes tus deditos de sopa.

Niñito sin padres,
calladito,
limpia tu carita sucia,
acurrucadito a mi pecho,
con tus ojitos llorosos,
con tu llantito de niño,
sin el cariño de tus padres,
duerme en el nido
calentito de mis manos.

Niñito sin padres,
calladito,
juega en la fiesta de mi risa,

come el pan
calentito de mi pecho
la sopa de mis manos;
bebe el agua fresca de mis ojos,
duerme recostado
sobre la almohada de mi esperanza.

HAMBRE SIN MUERTE

La lluvia de mi pan ha rasgado la roca,
ha roto el viento,
ha detenido la noche,
ha dejado la vida,
aun ha muerto la vida.

Ha llegado todo...
Se ha ido todo...
menos el hambre.

No viene, está...
No pasa ni muere.
No se acaba,
siempre se queda ...

Mi niño,
no se acaba el hambre.
Ha hervido el hambre
sin el fuego matutino,
sin la olla de barro,
lejos de la cocina materna,



sin la leña,
sin el agua,
sin el arroz
y la papa de la semana,
sin el kerosene de la vecina.

Hierve el hambre,
porque falta el fuego,
porque la olla queda vacía,
porque ya no llegamos a la cocina;
hierve el hambre
porque no hay leña,
porque no hay gas,
porque no hay pan,
porque ha muerto el Trabajo.



PAN DE LÁGRIMAS

Madrecita,
come este pan de lágrimas
y moja el hambre reseco de tu sed,
ruega que tus látigos se hagan pan,
que el dolor se haga pan,
que el hambre, que tus besos,
que los odios, que tus risas, que tus caricias,
que tu silencio se haga pan,
que tus palabras se hagan pan,
que tu mirada se haga pan
que tus manos se hagan pan,
que tu muerte se haga pan.

Madrecita,
que llegue mañana...
que no se queme en la calle.

Madrecita,
tres panes he pedido esta noche:
para la mañana uno,



uno para el mediodía,
y uno para la noche,
siquiera un pan de barro
mientras llega la harina
después de mi muerte.

Madrecita,
el hambre ya no toca la puerta,
entra como dueño de casa
y tus lágrimas alimentan mi hambre.

Madrecita,
que nos llegue,
que no huya,
que llegue a la mesa,
que coma mi hambre.

LAS NOTAS DEL HAMBRE

Los niños de carne y hueso
han entonado
las notas de hambre,
las notas de llanto,
me parece el FA del dolor
el DO grave de la miseria
y el DO agudo del hambre.

Los niños
camino a sus casas
solfean las notas del hambre
en cada esquina de un pan.

Hoy cantan
los niños
las notas de pena,
las notas de alegría que no llega,
en el RE doble del hambre
en el MI agudo del dolor.

Mañana

los niños llegarán

con el DO, RE, MI, FA, SOL, LA, SI del dolor.

Mañana

los niños cantarán

el DO, RE, MI, FA, SOL, LA, SI,

las siete notas del hambre.



EL NIÑO DE LA MESA VACÍA

El niño
a paso ligero
se acerca a la mesa vacía
con la sonrisa abierta de sus labios.

Moja sus labios
sólo con la sopa de su boca
come solito
las caricias de su madre.

Abraza el cuello de la suya
a cambio de pan,
de sopa y leche,
coge las ollas vacías de su madre,
el plato descartable de mediodía,
la cuchara vacía de la noche;
agarra las manos descartables
de la autoridad,
la muerte y el cementerio
de un pan.

Ha nacido
crece,
se queda,
se hace hombre
el niño de la mesa vacía.

LÁGRIMAS DE NIÑO

He llorado como un niño.

He llorado

porque un niño muere

asfixiado en este mundo dolido.

Ha quedado tejido mi llanto si fin,

con la hebra de mis lágrimas

He llorado

al lado de un niño muerto,

al lado de un niño sin agua ni pan,

al lado de un niño sin padre ni madre,

al lado de un niño sin casa ni escuela,

al lado del niño de nadie.

He llorado de nuevo

al lado del niño agua, del niño pan,

al lado del niño padre, del niño madre,

ay... al lado del niño casa, del niño escuela.

Hoy se agranda el lenguaje de mi llanto

frente al niño
sin agua ni pan
sin padre ni madre
sin casa ni escuela.

NIÑO ANDINO

He leído el llanto de un niño
que desgrana su vergüenza
cuando quema la pollera de lana
y cuando la ciudad borra su mundo.

Niño,
frágil como el hielo,
helado como el hielo
caliente como el horno;
niño,
has quebrado las calles
en busca de un pan,
cuando todo se ha vendido,
mientras vacías quedan las bateas,
sólo con el recuerdo de algunos panes vacíos.

Los niños comen
llenos de hambre y sed
lejos...
en el desierto de un pan lejano y frío.

¿Quién deja las gotas del agua,
quién entrega un pan
aunque sólo para que lo mire mi niño?

CANILLITA

Ambiguo como el viento
lejano como el futuro
cercano como el dolor
hambriento como el mediodía.

Parado como el árbol
movedizo como la veleta
antiguo como el mundo
eterno como el tiempo

Presente como el oxígeno
enfermo como la muerte
oscuro como la noche
hambriento como el pan.

MANOS DEL HAMBRE

Mis pasos

de barro fermentado

me han llevado a la calle

sin el nombre de la mañana

de la tarde

de la noche.

He mirado

sin la luz de mis ojos

la locura de mis manos.

He mirado la muerte de los niños

velada en el canasto vacío de un pan.

Han mirado mis manos:

la muerte insostenible de los niños

la mortaja de un pan regalada en la calle.

Mis manos y mis pies

han discutido el sol de mi pan

y el día muere agotado

en la interminable cuesta de la noche.

Callados han quedado los niños
dormidos en las calles secas del hambre.
Han llorado los niños
metidos en la cuna del hambre,
en la mañana de un pan,
en la tarde del hambre,
en la noche de la muerte.

MAQUILLAJE DE HAMBRE

El maquillaje de hambre

la mañana

la tarde

la noche

El maquillaje de hambre

la casa

la calle

la escuela

el colegio

la universidad

El maquillaje de hambre

el trabajo

el mercado

el restaurante

El maquillaje de hambre

el niño

la niña

el adolescente

el joven

el anciano

El maquillaje de hambre
la pena mía
la pena tuya
el dolor de todos
el parto
el examen
la enfermedad de mi pueblo

(14 marzo de 1999)

NIÑO DE BARRO

Desgraciadamente
muerden
tus pies matutinos
el barro ensangrentado de tu camino
mientras comen las curvas de la vida
mientras buscan el Apocalipsis de tu vida.

Astillas
tus manos heridas
con el machete homicida de tu hambre
con las monedas vendidas de Judas
con la mano hambrienta del juez
con la madera negra de un ataúd
con el nombre de la tierra muerta
con la pelota de los juegos engañosos.

El barro fermentado de tus pies
levanta la bandera multicolor:
dolor, hambre, sed, injusticia, muerte.